# Breve historia de los conquistadores

José María González Ochoa

nowtilus

**Colección:** Breve Historia
www.brevehistoria.com

**Título:** *Breve historia de los conquistadores*
**Autor:** © José María González Ochoa

**Copyright de la presente edición:** © 2014 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez
**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Responsable editorial:** Isabel López-Ayllón Martínez
**Maquetación:** Patricia T. Sánchez Cid
**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio
**Imagen de portada:** *Prisión de Guatemocín por las tropas de Hernán Cortes y su presentación en la Plaza de Méjico.* Firmado y fechado : «Carlos María Esquivel fet 1854», en el ángulo inferior izquierdo. Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-560-2
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-561-9
**ISBN edición digital:** 978-84-9967-562-6
**Fecha de edición:** Marzo 2014

Impreso en España
**Imprime:** Servicepoint
**Depósito legal:** M-3027-2014

*A Lydia Escribano,*
*en prueba de amistad y confianza*

# Índice

Proemio..... 15

Capítulo 1. Los viajes de Cristóbal Colón..... 21
Entre Portugal y España ..... 22
Descubrimiento y nuevos viajes ..... 26
El viaje final ..... 30

Capítulo 2. La conquista del Caribe y Circuncaribe ..... 37
Los viajes andaluces ..... 38
Rodrigo de Bastidas y las «Sociedades de Armada» ... 42
Nicolás de Ovando y el control real ..... 44
Ponce de León y Puerto Rico ..... 45
La conquista de Cuba ..... 47
Jamaica ..... 49
La etapa experimental
de colonización (1492-1520)..... 51

Capítulo 3. Vasco Núñez de Balboa
y el descubrimiento del Pacífico ..... 55
Ojeda y Nicuesa a la conquista de Tierra Firme ..... 56
El encuentro de Enciso, Pizarro y Balboa ..... 58
El descubrimiento del mar del Sur ..... 61
Pedrarias Dávila, gobernador de Darién ..... 63

Capítulo 4. La hazaña de Magallanes y Elcano ..... 67
El peregrinaje de Magallanes ..... 69
El deseado y peligroso estrecho ..... 71
El mundo es ancho y esférico ..... 77

Capítulo 5. Hernán Cortés y la conquista de México ..... 79
La expedición de Hernán Cortés ..... 80
Aliados nativos ..... 84
El asombro de Tenochtitlán ..... 86
La conquista definitiva ..... 89
Conjuras y traiciones ..... 92
La mirada hacia el Pacífico ..... 94

Capítulo 6. La penetración hacia América Central ..... 97
Pedrarias Dávila desde Panamá ..... 98
La penetración desde México ..... 100
Disputas por Nicaragua ..... 101
Las conquistas de Pedro de Alvarado ..... 102
Caos en Guatemala ..... 106
La familia Montejo en Yucatán ..... 108
Costa Rica ..... 111

Capítulo 7. Las exploraciones
por América del Norte ..... 115
Exploraciones marítimas por el Atlántico Norte ..... 116
Exploraciones terrestres desde Nueva España ..... 129

Capítulo 8. Pizarro y la conquista del Imperio inca ..... 139
Una «joint venture» en Panamá ..... 140
Un nuevo intento ..... 143

Viaje a España ..... 145
Perú, al fin ..... 147
Derrumbe en Cajamarca ..... 149
Un fabuloso rescate ..... 151
Cuzco, la capital imperial ..... 155
La conquista del norte de Perú ..... 158
La búsqueda de una nueva capital ..... 160
Primeras disensiones graves ..... 163
Las guerras fratricidas españolas..... 166

Capítulo 9. La difícil conquista de Chile ..... 169
El primer intento de Diego de Almagro..... 170
Pedro de Valdivia y su constante batallar ..... 171
Santiago y la conexión con Perú ..... 172
Rebelión mapuche y vacío de poder ..... 174
El tercer intento
de García Hurtado de Mendoza ..... 177

Capítulo 10. Las entradas desde el Río de la Plata .... 179
El río de Solís ..... 180
El Río de la Plata y los mitos ..... 182
La primera fundación de Buenos Aires ..... 186
La exploración de Juan de Ayolas ..... 188
Martínez de Irala y el abandono de Buenos Aires .... 190
La gran decepción de la Sierra de la Plata ..... 192
Nuflo Chaves y el Chaco..... 195
Otra vez Buenos Aires ..... 198

Capítulo 11. La colonización de las tierras
argentinas de Tucumán y Cuyo ..... 201
El descubrimiento del Tucumán ..... 202
La injerencia chilena ..... 203
El virrey recupera el control ..... 205
Pacificación de Tucumán
y conquista de La Rioja ..... 207
La región de Cuyo ..... 208

Capítulo 12. El control del estrecho de Magallanes y las exploraciones en la Patagonia y en la Tierra del Fuego ..... 211
La expedición de los tres ilustres marinos: Elcano, Loaysa y Urdaneta ..... 211
La expedición de Simón de Alcazaba y la expansión de las leyendas ..... 213
El obispo y la ciudad de los Césares ..... 215
Expediciones desde Chile ..... 216
El intento colonizador de Sarmiento de Gamboa ..... 218

Capítulo 13. Venezuela ..... 225
Alemanes en Venezuela ..... 226
El asentamiento hispánico ..... 231
El criollo mestizo Francisco Fajardo ..... 232
Diego Losada, fundador de Caracas ..... 234

Capítulo 14. El Orinoco y la Guayana: locuras, sueños y pesadillas ..... 237
El conquistador Diego de Ordás ..... 237
Berrio y la pérdida de El Dorado ..... 241

Capítulo 15. Colombia o el Nuevo Reino de Granada ..... 247
Los primeros intentos y fundaciones ..... 248
La conquista definitiva: Gonzalo Jiménez de Quesada ..... 250
La atracción de El Dorado ..... 253

Capítulo 16. El Amazonas ..... 255
La expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana ..... 255
La expedición de Pedro de Ursúa ..... 258
La locura final de Lope de Aguirre ..... 260

Capítulo 17. La exploración del Pacífico
desde América y la conquista de Filipinas ..... 265
Las expediciones oceánicas
desde Nueva España hacia el norte ..... 266
Las expediciones oceánicas
desde Nueva España hacia el sur ..... 268
La conquista de Filipinas
y la definición del viaje de tornavuelta..... 271
El momentáneo interés por las islas californianas ..... 276
La búsqueda de la *Terra Australis* desde Perú ..... 279

Capítulo 18. La «conquista espiritual» de las Indias .... 285
Papado *vs.* monarquía ..... 286
Obispos, parroquias y cofradías ..... 292
Las órdenes religiosas..... 295
Devoción popular y sincretismo religioso ..... 309
La persecución de las idolatrías indígenas ..... 315
La persecución de las minorías religiosas ..... 319

Capítulo 19. Resistencia, revueltas y rebeliones ..... 323
La resistencia en las Antillas y América Central ..... 324
La resistencia inca en Vilcabamba ..... 327
El *Taqui Ongui* y el Tratado de Acobamba..... 330
La resistencia chilena ..... 335
La resistencia al sur y sureste de Charcas ..... 340
La resistencia en el norte del virreinato del Perú ..... 342

Glosario ..... 349

Bibliografía ..... 363

# Proemio
# El hacha frente a la carta náutica

Entre la impresionante estatua de Leif Eríksson, erigida por Alexander Stirling Calder en la colina que domina el centro de Reikiavik, y la de Cristóbal Colón, que se levanta sobre una gran pilastra al final de la rambla barcelonesa frente al puerto, encontramos las suficientes diferencias como para explicar y simbolizar el éxito del descubrimiento colombino y el probable e intranscendente arribo americano del islandés.

El gigante vikingo sostiene un hacha de proporciones míticas, su mirada altiva otea un océano casi siempre oscuro y misterioso. Todo él es fuerza, fiereza, arrojo e ímpetu. Se tiene la sensación de que va a bajar del pedestal y emprender de nuevo la navegación hacia lo remoto. No mira nada en concreto; sólo al mar inmenso y frío. Por contra, Colón señala algo de forma precisa, con la convicción y la fuerza del que conoce, de quien mira

un horizonte sabedor de que allá, sin verlo, está lo que busca. Y en vez de hacha tiene unos pergaminos, cartas náuticas, mapas: ciencia en definitiva. Eríksson buscaba esclavos, mujeres, madera, bacalaos, riquezas para robarlas y llevarlas a su isla. Colón buscaba una ruta para comerciar con especies. Robo y comercio. Barbarie y civilización. La fuerza frente a la ciencia.

La arqueología tiene pruebas de que fueron Eríksson y compatriotas islandeses quienes primero llegaron a las costas norteamericanas en el siglo x. Además de probable, resulta lógico, dada la cercanía geográfica y la temeridad de los navegantes vikingos. Pero para descubrir tiene que existir tanto el propósito de ir hacia algo buscado como el de regresar y contarlo. Agustín de Foxá lo expresó de forma desenfadada y clara: «El mérito de Colón no estuvo en llegar y descubrir, sino que vino y nos dijo: ¡Esto es un descubrimiento!».

Eríksson llegó a América de casualidad. Habitó temporalmente en la ensenada de los Meadows, en la punta oeste de Terranova, y se marchó para siempre. No le interesaba, no la necesitaba. Colón buscó toda su vida llegar a las Indias. Necesitaba ese nuevo horizonte; España y Europa también. La aventura colombina y todo lo que siguió era un claro signo de su tiempo, una manifestación –quizá la más conocida y trascendente– de las transformaciones que España y Europa estaban experimentando.

Colón representa al científico moderno, regido por la necesidad de probar con la experiencia lo que el intelecto intuye. En él se reúnen el arrojo del marino, la ambición mercantil y el ansia de saber. El Mediterráneo pronto se le queda pequeño, necesita ampliar los horizontes y mira hacia donde nadie se atreve. Pero, además, apoya sus conjeturas en los textos clásicos, en la Biblia, en los relatos de navegantes, en cálculos matemáticos y en evidencias físicas.

También estaba la fe, la religiosa con un sentido mesiánico y evangelizador, pero sobre todo la fe en sí mismo, en el hombre: estaba convencido de la viabilidad de su proyecto y creía en sus ideas. Por otra parte, la biografía del genovés está marcada por el individualismo y la búsqueda de la libertad: nunca sirvió mucho tiempo al mismo señor, no se arredró ante reyes o eclesiásticos, consiguió lo que quiso en las capitulaciones y se enfrentó a los monarcas más poderosos de su época cuando no cumplieron lo estipulado.

En definitiva, Colón es un personaje profundamente renacentista, pero con rasgos claros del hombre moderno (ansia de libertad, ambición y profundo individualismo). Es el signo de los genios: estar enraizado en su época y vislumbrar el futuro.

Y detrás del marino, una sociedad inquieta, efervescente, con ánimos expansionistas a la vez que se sentía presionada por el avance turco. En aquel momento, el viejo continente deseaba darse forma.

Y ejemplo de esa ebullición europea eran las monarquías ibéricas, especialmente la española, que modelaba un Estado moderno. Además, España contaba con una excelente situación geográfica de puente entre Europa y América, reforzada por la toma de Canarias en 1580, poseía recursos humanos y económicos, la Reconquista había acostumbrado a la población a los traslados y a la colonización de nuevas tierras, existía una arraigada tradición marinera, la sabiduría acumulada de navegantes y cartógrafos mallorquines y catalanes, excelentes puertos con vocación atlántica y una población habituada a desplazarse. Los Reyes Católicos, a punto de culminar su dominio territorial, ansiaban nuevos horizontes.

Ante esto, Colón estaba abocado a armar sus barcos en el Guadalquivir. Si el colosal Leif Eríksson hubiese nacido cinco siglos más tarde, también hubiese tenido



que salir de la fría y brumosa Islandia rumbo al sur, para abastecer sus navíos en la resplandeciente y tórrida Sevilla.

Al otro lado, América llevaba siglos de aislamiento que no correspondían con la evolución de las sociedades europeas, africanas y asiáticas. Los pueblos americanos ya no podían seguir al margen de la historia global ni ignorándose entre sí. El encuentro era inevitable y las



Vista general de la ciudad de Sevilla. Museo de América.

diferencias de desarrollo civilizacional lo iban a hacer desigual.

En conclusión, el descubrimiento no fue un hecho casual, sino la culminación histórica de algo largamente preparado. Podían haber sido los chinos, o los turcos, o los venecianos o los ingleses, pero en aquel el justo

momento histórico la nación que demostró estar más técnica y animosamente preparada fue España. Esto es lo que distinguió a los vikingos de los españoles, a Eríksson de Colón, al éxito colonizador europeo frente al aislamiento americano. El hacha frente a la carta náutica.

# 1

# Los viajes de Cristóbal Colón

Hoy nadie duda acerca de la fecha, 1451, ni del lugar de nacimiento de Cristóbal Colón, aunque se especula si fue en la casa paterna en Quinto, la de los abuelos en Quezzi o en la que trabajaba y guardaba su padre en la misma Génova. Sea en cual fuere –Quinto y Quezzi eran aldeas cercanas a Génova–, queda clara su procedencia a pesar de la densa literatura que hay sobre su origen, así como su temprana vocación marítima. Aprendió los secretos del mar en el Mediterráneo; con catorce años estaba ya embarcado. Fue corsario al servicio de Renato de Anjou, y luego mercadeó con azúcar hasta que con veinte años comenzó a surcar las más complejas aguas atlánticas llegando a latitudes tan septentrionales como Islandia y por el sur hasta Mina, en Guinea.

## Entre Portugal y España

Avecindado en Lisboa cuando pisaba tierra, en 1479 se casó con Felipa Moniz de Perestrelo, hija de un antiguo gobernador de Porto Santo, buen conocedor de las rutas y travesías atlánticas. Heredó de su suegro gran cantidad de mapas y cartas de marear, además de interesante información recogida en sus años de marino. Vivió un tiempo en Madeira y allí, en aquel ambiente de travesías reales y ficticias, de relatos tan inverosímiles como posibles que siempre ambientan las costas isleñas y que hablaban de lugares remotos a los que muy pocos habían llegado, comenzó a pensar que, quizá, al otro lado del océano se hallaba el Cipango de Marco Polo y que se podían alcanzar las Indias y China por la ruta marítima occidental.

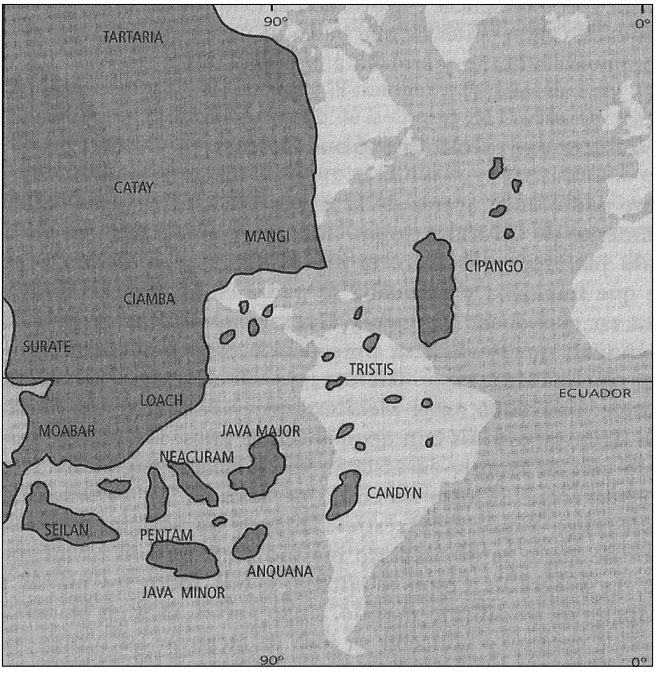
En aquellos momentos Portugal estaba ya inmersa en la carrera por circunnavegar África y alcanzar la ruta de las Indias por el levante. Mas Colón la intuía por el poniente. Reflexiona sobre su proyecto, lee los textos de viajeros como Plinio el Viejo, Pierre d'Ailly, Silvio Piccolomini y Marco Polo. Estudia bien la carta y el mapa de Toscanelli, que trazaba una supuesta singladura hacia el oriente asiático. Entre 1583 y 1584 negocia con Juan II de Portugal la financiación de una flota que busque las Indias por occidente. Pero ni el rey Juan II ni sus asesores náuticos la creen factible, además, tras firmar el Tratado de Alcáçovas (1479) con los españoles, la Corona portuguesa ha apostado por alcanzar Oriente por levante y sus naves cada vez están más cerca de encontrar el paso hacia el Índico (en 1487 Bartolomé Días logró doblar el cabo de Buena Esperanza). Desilusionado y enfadado, Colón abandonó Portugal y apostó por presentar su proyecto a la poderosa monarquía vecina.

Colón disponía en España de una buena red de contactos y conocidos que le animaron a madurar su

proyecto. Entre su extensa red de amistades y apoyos estaban eminentes hombres de Iglesia como Diego Deza, preceptor del príncipe Juan, Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel, o el mismísimo cardenal Cisneros y los frailes franciscanos de La Rábida, su primer refugio hispano, pero además gente tan influyente y poderosa como los duques de Medinaceli y Medina Sidonia, Álvaro de Portugal, primo hermano de la reina Isabel, el banquero converso valenciano Luis de Santángel y el genovés Francesco Pinelli, quienes a la postre pusieron una parte de los maravedís necesarios para el viaje.

En 1486, en Alcalá de Henares, Colón presentó su proyecto a los Reyes Católicos. Examinado por una comisión de expertos, el plan fue rechazado. En sí no era más que un montón de suposiciones y datos falsos o incomprobables. Además, los monarcas y sus nobles andaban más preocupados por acabar con los últimos reductos nazaríes de Granada y culminar la empresa de la Reconquista. Pero Colón estaba convencido de que se podía alcanzar Asia desde Europa por una ruta marítima atlántica y, lo que era más importante, que entre los dos continentes existían islas.

Decepcionado, Colón envía a su hermano Bartolomé a buscar posibles inversores en las cortes de Francia e Inglaterra, con poco éxito. Además es sabedor de que sólo Castilla poseía recursos y voluntades para llevar a cabo su plan, por ello nunca abandona España. Encuentra refugio en el monasterio de La Rábida. Gracias a los frailes Antonio Marchena y Juan Pérez, comenzará a ganar apoyos en la Corte. Mientras, viaja por Andalucía, conoce a su amante, Beatriz Enríquez de Arana, entra en contacto con el ambiente portuario de Sevilla y Cádiz y entabla amistad con algunos de los marinos que más tarde lo acompañarán en sus viajes a las Indias.




Concepción atlántica según el mapamundi de Martín Behaim (1492). El globo terráqueo de Behaim es la esfera europea conservada más antigua que presenta la visión del mundo, en especial del Atlántico, muy parecida a como la pensó Colón. La concepción de Behaim mantiene las antiguas teorías sobre la relación de los continentes con los océanos, teorías transmitidas desde la época griega y reelaboradas y perfeccionadas por intelectuales medievales como Roger Bacon, el cardenal d'Ailly y Toscanelli, y plenamente asumidas por Colón. El horizonte colombino era la mítica isla de Cipango (Japón) en la que, según la leyenda extendida por Marco Polo, abundaban el oro, las piedras preciosas y las especias.

En enero de 1492, al caer Granada, el genovés se presenta ante los Reyes Católicos. Su proyecto de viaje vuelve a ser rechazado. Desanimado, decide regresar a La Rábida. En el camino de vuelta, en Pinos Puente, le alcanza un emisario real. No están claros los motivos que provocaron el cambio de parecer de los monarcas y la aceptación de sus prerrogativas. Se han apuntado ideas como el clima de euforia tras derrotar al islam, el sentimiento de ser una nación elegida por Dios, la aportación relativamente modesta que debía hacer la Corona y el celo personal de la reina Isabel. Sea como fuere, el proyecto colombino se pone, al fin, en marcha.

Por otro lado, el Tratado de Alcáçovas de 1479 impedía a los Reyes Católicos la expansión marítima meridional por el camino de levante hacia las Indias. Si el proyecto de Colón tenía éxito, podría evitar la situación de inferioridad a la que se veían abocados y abriría excepcionales posibilidades a las ansias expansionistas de los castellanos.

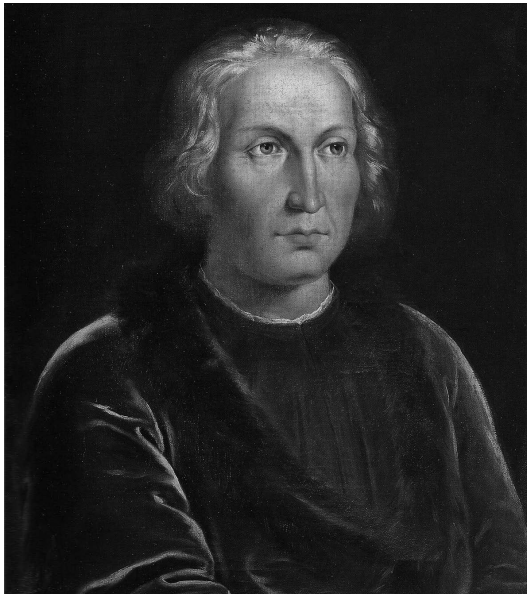
### Un personaje lleno de interrogantes

Figura atractiva sólo por los hechos sobradamente conocidos y documentados, Cristóbal Colón sigue siendo un personaje rodeado de misterios, algunos de ellos sin base sobre los que sustentarlos, como su origen, documentado en Génova, pero hay quien insiste en hacerlo catalán, griego o islandés. La biografía escrita por su hijo Hernando, llena de exageraciones y mentiras, el deseo de borrar el pasado más oscuro de un ego descomunal y la fascinación que ejerce ser el primer hombre en poner en contacto continentes desconocidos hacen

que todavía hoy se escriban teorías sobre su vida, sus viajes y sus conocimientos previos al descubrimiento. El historiador español Juan Manzano, apoyado en un convincente acopio de datos, afirma que Colón conoció a un piloto que había arribado a las costas americanas en un viaje anterior, de ahí su vehemencia a la hora de negociar y perseverar en su proyecto. El historiador argentino, Gandía de Tucumán, afirma que el «piloto desconocido» fue el propio suegro de Colón, entre cuyos papeles estaba toda esa información. Incluso el historiador peruano Ulloa piensa que fue el mismísimo Colón quien arribó secretamente a varias islas del Caribe en alguna de sus singladuras por el Atlántico partiendo desde Madeira o Las Azores. No hay pruebas irrefutables para afirmar que Colón fuese el prenauta, si bien no es imposible pensar que, navegando entre Guinea y la península ibérica, algunas tormentas empujasen los barcos hacia las costas americanas. Más difícil resulta aceptar que esos marineros pudieran regresar para contarlo… y que uno de ellos fuese Colón o su suegro.

## Descubrimiento y nuevos viajes

La trama de amistades y el apoyo financiero de diversos amigos genoveses e italianos que eran cercanos a la corte, más cierto empeño personal de la reina Isabel y el cálculo político y comercial de Fernando –arriesgaba poco y podía obtener mucho– obraron el cambio que permitió firmar, el 17 de abril de 1492, las llamadas Capitulaciones de Santa Fe, donde se dejaba claro que los reyes se reservan la titularidad de lo descubierto y un porcentaje de sus riquezas y recursos a cambio de



Retrato de Cristóbal Colón. Copiado en 1828 a partir de una estampa de Alejandro Capriolo. Museo Naval de Madrid. Personaje de enorme trascendencia histórica y compleja personalidad, su vida y sus viajes siguen fascinando y son fuente de elucubraciones y teorías. Todavía hoy se revisa su biografía y se especula sobre sus conocimientos previos al descubrimiento.

financiar y permitir la expedición. Colón también salía muy beneficiado de las capitulaciones, pues era nombrado virrey perpetuo y gobernador de todo lo que descubriera, almirante hereditario de la mar Océana, el diez por ciento de las fortunas y tesoros que se descubriesen y una octava parte de las ganancias del tráfico y el comercio que se pudiera generar.

Para finales de julio, Colón ya tiene armadas dos carabelas, *Pinta* y *Niña,* y una nao, *Santa María,*

alistados ochenta y nueve tripulantes y todo el bastimento necesario para hacerse a la mar. El 3 de agosto de 1492 zarpa de Palos (Huelva). Semanas después atraca en la Gomera para reparar el timón y aparejar nuevas velas en la *Pinta,* hacer aguada y abastecerse de comida fresca. Tras una lenta e impaciente navegación de treinta y tres días, a las dos de la madrugada del 12 de octubre por fin alguien da el aviso de «¡Tierra a la vista!». Habían alcanzado el islote de Guanahaní, bautizado tan adecuadamente como El Salvador. Colón y sus hombres están vislumbrando el Nuevo Mundo. Ellos creen que son las islas que anteceden al Cipango, a la China de Marco Polo, sin ser conscientes de que van a desvelar todo un continente que permanece aislado desde hace millones de años y que en breve van a estrechar el mundo. La historia comienza a acelerarse.

Los descubridores colombinos navegan por islas desconocidas que hoy sabemos eran las Bahamas, Cuba y La Española (Santo Domingo). Frente a las costas de Haití, la *Santa María* naufraga, y con sus restos se construye el primer asentamiento hispano en el Nuevo Mundo: el fuerte de Navidad. Allí dejará Colón a cuarenta hombres hasta que pueda regresar con más gente y provisiones. En aquel pequeño campamento, protegido con una simple empalizada, esos cuarenta marineros inician lo que será la colonización y urbanización de América.

Las carabelas *Pinta* y *Niña* regresan a España. La navegación se vio alterada por fuertes tormentas. Primero debieron refugiarse en el archipiélago azorino, y luego, cerca ya de las costas peninsulares, un fuerte temporal hizo que ambas naves se separaran. La *Pinta* fue la primera en atracar en tierra española, entrando en el puerto de Bayona (La Coruña) el 1 de marzo de 1493. La *Pinta,* en la que viajaba el almirante, llegó primero a Lisboa el 4 de marzo. El propio rey de Portugal pidió

entrevistarse con él y saber de sus viajes. Se supone que intentó comprarle información y advertirlo de que sus descubrimientos no alterasen el *statu quo* establecido en Alcáçovas. Finalmente, la *Pinta* atracó en Palos el 15 de marzo de 1493.

Colón había partido buscando una nueva ruta hacia Oriente para poder comerciar con sus preciadas especias, pero, sin él saberlo ni aceptarlo, se había encontrado con un nuevo continente. Regresaba sin ninguna especia pero con un prometedor horizonte.

Los Reyes Católicos conocieron la noticia de su regreso en Barcelona. Colón partió hacia Cataluña acompañado de los siete indios caribes que se había traído, unas bolsas de oro en polvo y una exótica colección de pájaros. El encuentro entre los soberanos y el almirante se produjo en el monasterio barcelonés de San Juan de la Murta, en un ambiente de euforia y satisfacción.

El segundo viaje de Colón es mucho más ambicioso. Parte desde Cádiz con diecisiete naves el 25 de septiembre de 1493. Hace escala en el Hierro y, después de celebrar el primer aniversario del descubrimiento, parte de nuevo hacia el Caribe trazando una ruta más al sur que la primera. Descubre las Pequeñas Antillas y establece asentamientos de colonos en La Española. Explora Cuba, Jamaica y Puerto Rico. El día de Reyes de 1494 fundó la ciudad de La Isabela, en honor de la reina, su protectora. En junio de 1496 regresa a España dejando ya una población estable de colonos.

Para el tercer viaje, Colón encontrará más dificultades en la corte española y tendrá que echar mano de su buena red de amigos y contactos genoveses, los Fieschi, Di Negro, Centurione, Spinola o Grimaldi entre otros banqueros, comerciantes y navieros que ya veían perspectivas claras de negocio con las nuevas rutas. En mayo de 1498 vuelve a embarcarse en Sanlúcar de Barrameda al frente de una flota de seis navíos. Recala con cierta

nostalgia en la isla de Porto Santo, hace aguada en Madeira y, por una ruta más meridional, arriba a la isla de Trinidad. Se interna por el golfo de Paira o golfo de las Perlas y explora la costa hasta la gran desembocadura del Orinoco. Desembarcó en Macuro (Venezuela) tocando por primera vez tierra continental. Para entonces parece evidente que está ante un «nuevo mundo» muy diferente al Oriente que buscaba, pero él persiste en querer creer que esas tierras e islas son las orientales.

Mientras, los colonos de La Española, liderados por Francisco Roldán, se habían rebelado. Defraudados por las escasas riquezas encontradas, hostilizados por los indios taínos y caribes que no aceptaban la sumisión, habían incluso enviado emisarios a España para mostrar su descontento en la Corte. Para entonces Colón ya no es el gran almirante del descubrimiento, sus actuaciones desmedidas y su clara vinculación con Génova, que desde 1499 era un señorío francés, y especialmente con la afrancesada familia de los Fieschi, levantan recelos en España. Los Reyes Católicos nombran a Francisco de Bobadilla administrador real. Al llegar a La Española y comprobar el caos administrativo, Bobadilla detiene a Cristóbal y a su hermano Diego Colón acusándolos de no respetar las órdenes reales y los remite a la Península.

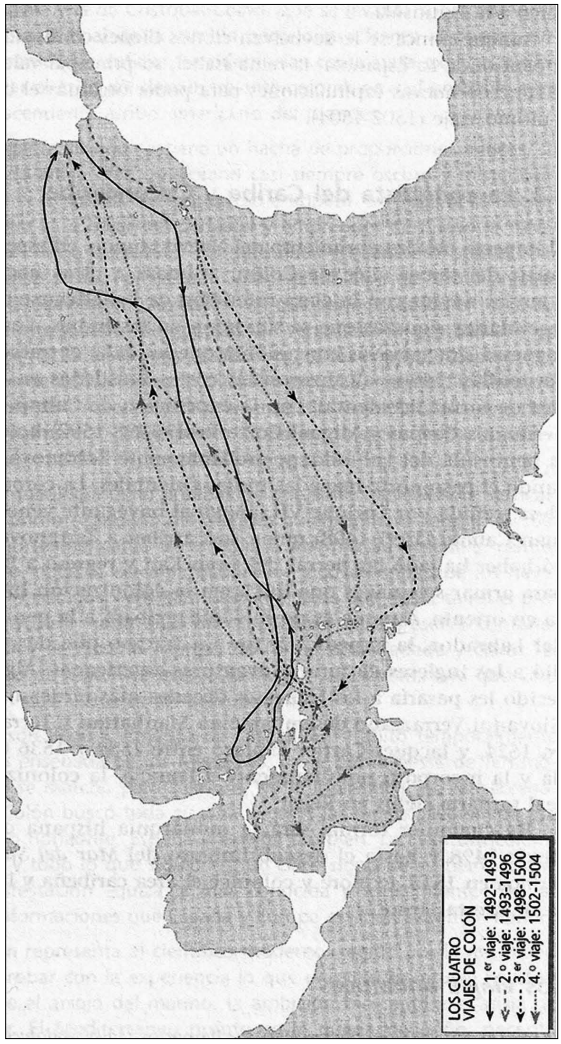
## El viaje final

Desprestigiado, humillado y alejado de sus territorios, Colón iniciará una lucha política y legal por recuperar bienes y honores. El rey Fernando no quiere que Colón administre ningún territorio de ultramar y quiere mantenerlo alejado. En esos momentos se conceden licencias y capitulaciones de exploración a otros marineros y empresarios. Sólo la vieja simpatía de la reina Isabel le permitirá organizar el cuarto y último viaje.

Para su postrera travesía de 1502, Cristóbal Colón tuvo que pedir ayuda financiera a sus amigos genoveses, pues su crédito en la Península estaba agotado. Artrítico, con medio centenar de años y una notable deficiencia visual, se hizo acompañar por su hijo Hernando, su hermano Bartolomé y su valedor Bartolomé Fieschi. Partió de España con la convicción del enajenado de que lo por él descubierto era Oriente. Creía firmemente que era la provincia china de Bangui y que navegando hacia el sur hallaría el paso hacia la masa continental oriental y las islas de la Especería. Cuando se hallaban cerca de Santo Domingo, un huracán y la negativa de Ovando a dejarle fondear en la isla lo llevaron a Honduras. A duras penas exploró Nicaragua, la costa de los Mosquitos o Veragua, hoy Panamá. Se vio obligado a pasar la Navidad de 1503 en lo que denominó Santa María de Belén, donde fundó una pequeña población. El viaje de regreso estuvo marcado por averías, motines y la humillación de tener que solicitar ayuda a Nicolás de Ovando. Al poco de regresar, el 26 de noviembre de 1504, moría la reina Isabel. Era la señal definitiva del ocaso del almirante.

Ni los nuevos reyes de Castilla, doña Juana y don Felipe, ni el rey Fernando II de Aragón le aceptaron sus reivindicaciones. Testarudo, seguía convencido de haber alcanzado las Indias Orientales y así lo mantenía ante quien quisiera escucharlo en su refugio monacal de los franciscanos de Valladolid. Murió el 21 de mayo de 1506 mientras esperaba que se atendieran sus reclamaciones y hacía planes con sus amigos genoveses para que al menos sus hijos y su hermano Bartolomé heredasen títulos y territorios.

Sin duda la empresa del genovés había sido de una audacia increíble, fruto de su intuición, sus conocimientos, su ambición y de cierta dosis de fortuna. El instinto marino y el conocimiento náutico de Colón se




Los cuatro viajes de Cristóbal Colón (1492-1502)

demuestran al comprobar que desde el primer viaje traza ya la ruta ideal. El gran mérito es que desde el principio supo volver por la derrota más favorable a los vientos del oeste. Desde el segundo viaje, las rutas de ida y vuelta quedaron perfectamente establecidas para los siguientes cuatro siglos.

### La legitimación jurídica de la conquista

Nada más descubrirse las primeras tierras americanas, se discutió el derecho de los españoles a conquistarlas y dominarlas frente a las demás naciones. En el primer viaje de Colón se creía que se había trazado la ruta occidental hacia las Indias orientales, lo que significaba el enfrentamiento con Portugal, según lo estipulado en el Tratado de Alcáçovas (1479). Ambas naciones solicitaron la mediación del papa.

El 3 de mayo de 1493, Alejandro VI promulgó la bula *Inter Caetera,* que concedía a los Reyes Católicos todo lo descubierto y por descubrir navegando por el Atlántico hacia occidente. El 4 de mayo promulgó la segunda bula *Inter Caetera* en la que se trazaba una línea de separación –una línea o meridiano de norte a sur, cien leguas al oeste de las Azores y las islas de Cabo Verde– a partir de la cual lo descubierto era donado por la Santa Sede a la Corona de Castilla con la obligación de evangelizar a los naturales de las nuevas tierras. La intervención del papa estaba justificada por el hecho de ser considerado *dominus orbis*, según el derecho teocrático medieval, y poder disponer a su voluntad de

las tierras de paganos o infieles, con potestad para donarlas a cualquier príncipe cristiano si se comprometía a evangelizar dichos territorios. Ya existía el precedente del código de las Partidas de Alfonso X, vigente en Castilla, donde se admitía la donación papal como modo de adquirir predios.

Las bulas promulgadas por el papa no fueron aceptadas por Juan II de Portugal. Los portugueses mandaron una delegación a Castilla para negociar con la reina Isabel. El monarca luso acusaba a España de incumplir el Tratado de Alcáçovas –ratificado por el papado en 1481 bajo pena de excomunión a quien no lo respetase–, por el cual los reyes españoles se comprometían a no enviar naves hacia el oeste de las Azores. Juan II proponía una nueva demarcación: el paralelo de las Canarias fijaría los nuevos límites, el norte para Castilla y el sur para Portugal. Comisionados y expertos de cada país discurrieron sobre este asunto durante más de un año, hasta que el 7 de junio de 1494 ambas Coronas firmaron el Tratado de Tordesillas, situando una nueva línea de demarcación a trescientas setenta leguas al oeste de Cabo Verde (Portugal ganaba doscientas setenta leguas respecto a lo establecido en las bulas papales), con la reserva de que las tierras o islas ya ocupadas por los españoles les seguirían perteneciendo. Esta nueva delimitación permitió que Portugal se adueñara de territorios americanos y el descubrimiento accidental de Brasil por Álvares Cabral (1500). Por el contrario, Castilla ganó el monopolio comercial en la Berbería de Levante, asentándose desde entonces la presencia hispana en el norte de África (en 1497 se tomó Melilla), al tiempo que obtenía el derecho a conquistar territorios en el Pacífico, posteriormente traducidos en la conquista de Filipinas y archipiélagos adyacentes.

Las demás naciones no aceptaron ni las bulas ni el Tratado de Tordesillas. El rey francés Francisco I reclamó al papa, en tono irónico, el testamento de Adán para justificar la donación, y Enrique VIII de Inglaterra mandó expediciones al norte de los territorios descubiertos, siendo frecuentes las escaramuzas con los barcos españoles. Sin embargo, en la práctica, y mientras el poder español lo permitió, se respetó el derecho de conquista y ocupación y el monopolio comercial.

Sea como fuere, el caso es que la intervención papal dio legitimidad o, como señalan algunos autores, confirmó un hecho jurídico válido, aceptado por el resto de las naciones, aunque no fuese de su agrado. En 1518, dentro del propio ordenamiento jurídico interno, las Cortes de Valladolid incorporaron las Indias a la Corona de Castilla.